

Contra el rencor identitario

Novela. Villalobos escribe sobre la inmigración entendida como oportunidad de echar nuevas raíces

IÑAKI
EZKERRA



En 'El proceso' y 'El castillo' kafkianos, la ausencia de referencias geográficas reconocibles y la reducción de los nombres a siglas (en la primera el héroe es Josef K.; en la segunda K. a secas) facilitan la tarea de trasladar al lector a un tiempo y un espacio de ficción que no se rigen por las reglas del mundo real aunque alegoricen éste. En el '1984' orwelliano, el lector es asimismo transportado a un universo fantasmal que no reconoce gracias al enrarecimiento de las referencias geográficas (la Oceanía de la novela no es la del continente que lleva ese nombre, Gran Bretaña es la Franja Aérea 1...) y a la extravagante nominación de las instituciones políticas: Ministerio del Amor, Policía del Pensamiento...

A un procedimiento expresivo de esa índole echa mano el escritor mexicano Juan Pablo Villalobos en 'La invasión del pueblo del espíritu', su recién aparecida novela, en la que el espacio metropolitano en que se desarrolla la acción narrativa y que parece corresponderse con Barcelona no es invocado por ese nombre y en la que se huye de todos los topónimos identificables. En estas páginas no se habla de Argentina ni de Rusia, por ejemplo, sino del Cono Sur y de la Tundra. El empleo de este recurso 'aespacial' resulta especialmente paradójico en un libro que versa sobre emigrantes y que se halla poblado de conosureños, nororientales, leja-

nororientales, proximorientales... Es en esta paradoja, sin embargo, en la que reside probablemente el secreto central de la novela. Diríase que su autor no trata de llevarnos con ese enrarecimiento del lenguaje a 'otra realidad' a la manera en que lo hacían Kafka u Orwell sino más bien de forzarlos a revisitar la nuestra con otra clave interpretativa, con otra mirada distinta y no condicionada por el prejuicio o por la idea preconcebida.

Y es que la historia que se cuenta aquí no es en absoluto futurista. Podría tener lugar en cualquier ciudad del planeta. Sus protagonistas son dos amigos, Max y Gastón, que andan en el ecuador de la cincuentena. El primero de ellos tiene solo unos días de plazo para abandonar la lonja del restaurante que abrió hace casi tres décadas. Su propietario ha aprovechado el vencimiento del contrato de alquiler para vender el local a una

familia de nororientales, lo cual supone un verdadero trastorno para nuestro hombre ya que su propia vivienda está conectada con lo que hasta ahora ha sido su negocio. Además de un padre al que busca la Policía por un asunto de corrupción en el ayuntamiento en el que ha sido secretario de obras públicas, Max tiene un hijo, Pol, que estudió Biología y que regresa ahora de la Tundra en la que ha vivido un año investigando con un equipo de científicos la vida en condiciones extremas. Por otra parte, su colega Gastón, tiene un perro llamado Gato que padece una enfermedad terminal y un huerto en el que cultiva frutas y verduras exóticas que vende restaurantes y a particulares. Un trabajo que al parecer le da para vivir desahogadamente hasta el punto de que planea ayudar a su amigo comprando un local cercano con el fin de proponer al nororiental un intercambio. Gastón es, así, lo que se entiende por una 'buena persona' aunque esa condición moral llega a ser en determinados momentos cuestionada. Como Max, proviene de lo que llaman 'las antiguas Colonias del oeste' y ha logrado adaptarse a esa tierra que no es la suya de origen.

Otra de las claves de esta novela está en lo que podríamos llamar 'las segundas raíces'. A Max le contraría reiniciar su aventura hostelera en otro lugar porque ya tiene hecha una clientela de años y le desalienta la idea de empezar de nuevo. Ese desaliento conle-



El escritor Juan Pablo Villalobos. ANTONIO GIL



LA INVASIÓN DEL PUEBLO DEL ESPÍRITU
JUAN PABLO VILLALOBOS

Ed.: Anagrama. 228 páginas. Precio: 18,90 euros (ebook, 9,99)

va el hecho de que el amor a la tierra es algo que para él tiene que ver con la experiencia, no con la mística identitaria. Como puede observarse, los problemas y los dramas a los que se enfrentan estos personajes son de una naturaleza doméstica y pedestre. No son los de un futuro diatópico por más que Pol, el hijo científico de Max hable de extraterrestres o se aluda a una cotizada figura de los estadios como al «mejor futbolista de la Tierra». Incluso el tema

de la inmigración, el del racismo y el de la xenofobia son tratados sin grandilocuencia teórica o ideológica sino en un registro cotidiano e impregnado de realismo. Algo tiene que ver con esa sencillez en el enfoque social la observación que hace al inicio del libro el narrador plural y omnisciente que encarna a los propios lectores: «Estamos cansados de historias de resentidos, estamos hartos de enaltecer el rencor y las frustraciones.»